

LOS DESPOSORIOS DE NUESTRA SEÑORA.

Toda la vida de nuestra dulcísima madre y reina María Santísima está llena de preciosos ejemplos de virtud, en que tienen los cristianos una escuela completa para ordenar su vida según las reglas del Evangelio. Pero nuestra madre la Iglesia ha elegido de entre todas ellas las más excelentes, y en que se manifiesta con más esplendor aquella admirable plenitud de gracias de que adornó el Espíritu Santo á esta dichosa criatura para proponérselas á sus hijos como objetos de instruccion, de devocion y de ternura. Por esta causa, ha destinado días señalados á celebrar su concepcion purísima, su natividad, su presentacion en el templo, sus dolores, su asuncion gloriosa, y con las mismas miras celebra en este día sus sagrados desposorios. En ellos hay una parte que pertenece á lo historial, y otra que toca á lo misterioso: por tanto, referiremos lo primero, y despues reflexionaremos sobre las altas disposiciones de la divina Sabiduría, deduciendo la instruccion correspondiente para arreglar nuestras costumbres. En uno y otro tendremos por norte la historia evangélica en lo poquisimo que habla de la santísima Madre de Dios, y los dichos y sentencias de los padres de la Iglesia.

Todos sabemos que, habiendo llegado aquel tiempo dichoso, prometido por Dios, anunciado por los profetas y deseado de los patriarcas, en que una mujer fuerte habia de quebrantar la cabeza al dragon infernal, y en que, concibiendo una vírgen, habia de parir un hijo llamado Manuel, Dios fuerte y principe de paz, que destruyese el imperio que por el primer pecado habia adquirido el demonio sobre el linaje de

los hombres; fué concebida María Santísima en el vientre estéril de santa Ana, y prevenida, según se cree piadosamente, con las bendiciones de Dios; de manera que no tuvo en su alma el más ligero dominio la infeccion del primer pecado. Su natividad llenó de alegría á los cielos y á la tierra; á aquellos porque ya se les disponia la reparacion de los conciudadanos que habian perdido en los angeles rebeldes, y á esta porque ya se le acercaba el tiempo de bendicion en que se le habia de abrir comercio con el cielo. Alimentóse la santísima Virgen en sus primeros años según el método usado de la naturaleza, hasta que, teniendo la edad competente, fué llevada al templo y consagrada á Dios, según la costumbre de los hebreos. San Gregorio Niseno, sobre la fe de un incierto autor á quien cita en la oracion de la natividad de Jesucristo, afirma que, luego que María Santísima dejó el pecho de su madre, fué llevada al templo, consagrada á Dios, y educada por los sacerdotes en aquellas santas mansiones á semejanza de Samuel. Semejante á esto es lo que se lee en la tragedia intitulada: *Cristo paciente*, que se atribuye mal á san Gregorio Nazianzeno. Lo mismo dá á entender Nicéforo diciendo que, siendo de tres años, fué presentada al templo, y que pasó once en el Sancta sanctorum. Esta especie nada tiene de extraño; pues en el capítulo 38 del Exodo hallamos que algunas mujeres dormian á la entrada del tabernaculo. En el libro 4 de los Reyes, capítulo 11, y en el libro 2 del Paralipómenon, capítulo 22, se lee que Josabet, hija del rey Joram, mujer del pontifice Joyadas, habitó seis años en la casa del Señor, juntamente con Joás y con el ama que la habia criado. De Ana profetisa insinúa lo mismo el evangelio de san Lucas, capítulo 2; y san Ambrosio, lib. 1 de *Virgin.*, capítulo 3, párrafo 12, afirma que en el templo de Jerusalem habia vír-

genes destinadas al servicio de las cosas santas. Como quiera que sea, la tradicion de la Iglesia nos enseña que María fué presentada al templo, y que, viviendo allí, hizo voto de perpetua virginidad. En órden a esto último son muchos y muy brillantes los testimonios de los santos padres, y entre ellos el de san Agustin en el libro de la santa Virginidad, capítulo 4.

En este estado permaneció María Santísima ejerciéndose en todas las virtudes con tanta gracia, que tenia edificados y admirados á los sacerdotes. Como el Padre Eterno la tenia elegida por hija amada, el Verbo divino la tenia destinada para madre suya, y el Espíritu Santo para su esposa, toda la santísima Trinidad, de comun acuerdo, habia llenado de dones sobrenaturales á esta santa niña. Echábase de ver en su modestia virginal, en su hermosura sobrehumana, en su castidad angélica, en la inocencia de sus costumbres, y en la consumada perfeccion de todas sus obras, que aquella niña distaba tanto de las demás, como dista de lo sobrenatural lo terreno, bajo y despreciable. Amábanla y venerábanla todos; y los sacerdotes, que con mas atentos ojos veian su virtud y estudiaban las profecias, encontraban en aquella santa niña un sugeto muy á propósito para que por ella tuviesen fin las prolongadas esperanzas de todo el pueblo de Dios. Era en él una especie de religion haberse de casar los jóvenes y las doncellas en llegando á determinado tiempo; porque, como esperaban recibir el Mesias prometido por medio de la seminal propagacion, el culto de su religion interesaba en ello. Por tanto, cuando las doncellas que estaban en el temple llegaban á ser casaderas, y carecian de padres que dispusiesen sus bodas, los mismos sacerdotes les buscaban maridos, segun las circunstancias de la ley, con quienes pudiesen contraer matrimonio. María Santísima habia quedado sin padres, segun afirma

Cedreno, teniendo solo tres años de edad: habia crecido en el templo hasta la edad de trece años, ó de catorce, como quieren otros, y era ya tiempo de que los sacerdotes determinasen su colocacion, desposándola con un varon justo de su misma extirpe, que mereciese tener en su compañía una doncella de tan rara hermosura y de tan extraordinarias virtudes. Los sagrados evangelios solamente nos dicen que María se desposó con José; pero callan enteramente las particularidades y circunstancias que ocurrieron en sus desposorios. Nicéforo, en el libro 1, capítulo 7, refiere algunas cosas: san Gregorio Niseno adopta tambien alguna otra noticia en la oracion de la Natividad; lo mismo hacen san Juan Damasceno y san German, arzobispo de Constantinopla; pero en donde se halla una relacion individual y maravillosa de estos desposorios, es en el libro *de Ortu Virginis*, que ha solido atribuirse á san Jerónimo. En esta obra se dice:

Que, habiendo llegado las virgenes que estaban en el templo desde su presentacion á edad proporcionada para casarse, mandó el sumo sacerdote que se fuesen á casa de sus padres para que las destinasen al matrimonio. Estaban á la sazón todas las doncellas casaderas en una pieza del santuario, y oida la voz del sacerdote, obedecieron con la mayor sumision, saliendo de allí todas, menos María Santísima que se quedó en el templo. Como sabian muy de antemano su humildad, su obediencia, y todo el prodigioso conjunto de virtudes que Dios habia depositado en su alma, y que no era capaz de oponer á sus órdenes la mas mínima resistencia, quedaron los sacerdotes confusos. Llegáronse á María para saber de su boca misma qué causa habia tenido para obrar de la manera que obraba; pero cuánta fué su sorpresa cuando oyeron de aquellos sagrados labios que habia hecho

voto de virginidad, consagrando esta preciosa joya de su alma y de su cuerpo al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, al Dios de sus padres. Una nueva tan extraordinaria como inesperada los dejó enteramente confusos; porque, como en todos los fastos del templo no había ejemplar de semejante accion, se hallaban embarazados sin saber qué hacerse. Obligarla á casarse, entregando un cuerpo consagrado á Dios á la potestad y uso de un hombre mortal, lo juzgaron un horrible sacrilegio; y á la verdad que no iban engañados en semejante juicio. Dejar habitar en lo interior del templo y entre los sacerdotes á una doncella sumamente hermosa y en la flor de su edad, ni había ejemplar, ni parecía decente. El mismo hecho de haber consagrado á Dios su virginidad una doncella en un pueblo en que se tenía por infamia la esterilidad, y en que las mujeres no se consideraban venturosas mientras que no se veían casadas, porque el espíritu de su ley y las promesas de Dios engendraban en ellas semejantes ideas, aumentaba la dificultad del caso; pues no parecía creíble que hubiese obrado de aquella suerte tan santa doncella á no estar inspirada de Dios. Para resolver sobre una materia tan nueva y tan difícil se juntaron todos los sacerdotes y ancianos de Jerusalem, y persuadidos de que Dios no rehusaría contestar á una consulta que se le hiciese sobre materia que había ordenado su voluntad divina, se resolvieron á esto. Hizose así, y salió una voz del tabernáculo, que mandaba: *Se juntasen todos los descendientes de David en el templo con varas en las manos, y aquel que, según las profecías de Isaías, se hallase haber florecido su vara, y que sobre él bajaba el Espíritu Santo, se juzgase que era el elegido del cielo para esposo de María.* Juntáronse todos los descendientes de David; y entre ellos se advirtió que floreció

la vara que san José tenía en la mano, y que el espíritu divino bajaba sobre su cabeza. Regocijéronse los sacerdotes viendo cuán bien les había salido su consejo, y en su consecuencia fué san José el hombre venturoso á quien se le entregó por esposa quella preciosísima doncella.

Este modo maravilloso de verificarse los desposorios entre María Santísima y san José está deducido de unos libros apócrifos; conviene á saber, del evangelio de la natividad de María en el capítulo séptimo, y del proto-evangelio de Santiago en el capítulo nono. De aquí bebieron Eustaquio, Antioqueno, Epifanio y san Gregorio Niseno cuando adoptan estas mismas noticias en sus obras; pero de todo ello no se puede tener otra cosa por cierta é indubitable, sino el que de esta relacion nació la costumbre de los pintores que representan á san José con una vara en la mano cubierta de flores. Es cierto que la piedad no encuentra repugnancia en que Dios haya obrado estas y mayores maravillas en obsequio de su Madre santísima, y de su padre legal ó putativo; pero no es lo mismo no ser un hecho repugnante, que el ser verdadero y auténtico. La sólida piedad nos enseña que todas las criaturas juntas del mundo no son capaces de amar tanto las grandezas de María, como su esposo y su Dios, el Espíritu Santo. Es de fe que los sagrados Evangelios están dictados por él: en ninguno de ellos se hace mencion de estos prodigios para que María Santísima contrajese matrimonio; y no es creíble que, si hubieran sido verdaderos, los hubiese despreciado en su historia el mismo Dios que la ordenaba para su Iglesia. Tenemos, pues, que este hecho no es auténtico é incontestable, y que solamente tiene su origen en una piedad poco reflexiva que quiso preferir una maravilla á la misma verdad. Los santos padres solamente mencionan lo que refiere el Evganelio; conviene á saber, que María San-

tísima se desposó con un varon justo, de la familia de David, llamado José. Sobre este hecho cierto forman sus sólidas consideraciones, y de ellas nace nuestra instruccion y el mayor respeto y veneracion á los decretos de la divina Providencia. En esta admiran los santos cómo, habiendo hecho Maria Santísima voto de virginidad, y habiéndola de conservar perpetuamente, dispuso que Maria se desposase con José. Unos son de parecer que la santa Virgen comunicó anticipadamente con el santo esposo el voto de virginidad que habia hecho, y que á su imitacion hizo lo mismo san José; otros, y entre ellos san Agustin, juzgan que Maria Santísima se desposó del modo comun y ordinario entre los hebreos, poniéndose en manos de la divina Providencia, que no habia de permitir la relajacion de un voto que el mismo Dios le habia inspirado. Pero, como quiera que fuese, todos los santos padres producen varias causas por donde se manifiesta que fué convenientísimo el que estuviese casada la que habia de ser madre de Dios. El glorioso santo Tomás de Aquino las recogió y comprendió todas en la tercera parte, quæst. 29, art. 1, distribuyéndolas por clases con el método y claridad que acostumbra. En el lugar citado dice así:

« Fué conveniente que Cristo naciese de una virgen que estuviese desposada, ya por lo que respecta al mismo Jesucristo, ya por lo que mira á su Madre, y ya por lo que conduce á nosotros. Por lo que respecta á Jesucristo hay cuatro razones. La primera, para que no fuese despreciado de los infieles, como si no hubiese nacido de legitimo matrimonio; por lo cual dice san Ambrosio sobre el capitulo primero de san Lucas: *¿Qué razon habria para culpar á los judíos ni á Herodes, si estos hubiesen perseguido á un hombre procedido de un adulterio?* La segunda, para que la genealogia de Jesucristo se tejiese por medio

del varon, segun el órden acostumbrado; por lo cual dice san Ambrosio sobre el capitulo tercero de san Lucas: *El que vino al siglo, debió presentarse y descubrirse segun el método y costumbre del mismo siglo, el cual, ya sea en el senado, ya sea en las curias y sesiones de las ciudades, no reconoce dignidad de linaje sino en la persona del varon: á esto se llega tambien la costumbre de las sagradas Escrituras, que siempre procuran buscar el origen por medio del varon en las genealogias.* La tercera razon de parte de Jesucristo para que naciese de virgen desposada, fué para que el mismo Jesucristo, siendo niño, tuviese la tutela y proteccion de un varon justo; de modo que el diablo hallase impedimentos para ejercer en el niño Jesus toda la vehemencia de su malignidad: y por eso dice san Ignacio que fué desposada Maria, á fin de que su parto se le ocultase al diablo. La cuarta razon es para que Jesus fuese criado y alimentado por José, por lo cual fué llamado padre suyo, como si se dijera: el que le cria. Fué tambien conveniente por lo que respecta á la Virgen. Lo primero, porque por esta providencia se libertó de la pena que daban los hebreos á las mujeres adúlteras, que era apedrearlas, y esta misma razon señala san Jerónimo. Lo segundo, para que, por el hecho de estar casada, se libertase de la infamia; por lo cual dice san Ambrosio sobre san Lucas: *Que fué desposada Maria para que no la calumniasen con la infamia de haber perdido la virginidad, como lo pudieran haber hecho viéndola soltera, y al mismo tiempo llevar en su vientre señales de casada.* Lo tercero, para que en los diversos trabajos que habia de experimentar con su hijo Jesus, segun lo establecido por la divina Providencia, fuese servida, amparada y consolada por el santo José. Por lo que hace á nuestra parte, fué tambien conveniente que estuviese desposada Maria. Lo primero, porque

de esta manera se comprobó con el testimonio de José, que Cristo había nacido de una Virgen; por lo cual dice san Ambrosio sobre san Lucas: *Se alega y determina el testigo mas abonado de la virginidad de Maria que se podia presentar, el cual era su marido; porque este podia quejarse de la injuria que se le hacia, y vengar su honor ultrajado, en caso que no reconociese el misterio.* Lo segundo, porque así se hacen mas creíbles las palabras de la Virgen madre cuando asegura su virginidad; y así dice san Ambrosio sobre san Lucas: *Que se da crédito á las palabras de Maria con mayor razon, y se quita toda causa de sospechar mentira, porque una mujer soltera, que se encuentra preñada, parece que tiene causa de ocultar su culpa con mentiras ó engaños; pero esta necesidad no la tiene una desposada, pues es sabido por todos que el premio del casamiento y la gracia de las bodas es la fecundidad.* Uno y otro pertenece á la firmeza de nuestra fe. Lo tercero, para que las vírgenes que por su negligencia no evitan la infamia, no pudiesen alegar por excusa el ejemplo de Maria; y así dice san Ambrosio: *No era razon dejar á las vírgenes que viven con alguna sospecha el asidero ó excusa de que tambien la madre del Señor vivió apareciendo á los ojos de los hombres infamada.* Lo cuarto, porque en esto se significa la Iglesia universal, la cual, siendo virgen, fué desposada con un solo varon, que fué Jesucristo, como dice san Agustín en el libro *de Sancta virginitate*, capítulo 12, párrafo 11. Se puede añadir otra quinta razon, diciendo que la Madre de Dios fué desposada y virgen; porque en su perona fueron honrados la virginidad y el matrimonio contra los herejes que habian de pretender menoscabar el precio de la una ó del otro. »

Hasta aquí son palabras de santo Tomás, en donde se manifiesta suficientemente cuánta razon tuvo la

divina Sabiduría para ordenar que la Madre de Dios se desposase con san José antes que bajase a su seno el Verbo divino á principiar la grande obra de la redencion del mundo. Este desposorio, esta union de voluntades entre José y entre Maria fué un verdadero matrimonio, no obstante que uno y otro sabian el voto de virginidad, y que era imposible privar al cielo de sus derechos. Y así dice el gran padre san Agustín en el libro primero *de Nuptiis et concupiscentia*, cap. 11, párrafo 13: En los padres de Cristo se halló perfectamente todo cuanto bien encierra en sí el matrimonio; conviene á saber, el fruto, la fidelidad y el sacramento. El fruto, le reconocemos en el mismo Señor Jesucristo; la fidelidad, porque de ninguna parte hubo adulterio; y el sacramento, porque no hubo divorcio. Esto mismo prueba el santo padre contra Juliano en el lib. 5, cap. 12, párrafo 46 y 47, y á la verdad que este matrimonio fué por todas sus circunstancias el mas perfecto que hubo jamás en el mundo, y por tanto le celebra nuestra madre la Iglesia, ya para proponerle á los casados por ejemplo para que en él aprendan castidad, fidelidad, solícitud, paciencia en los trabajos, y todas las grandes virtudes que se necesitan en un estado lleno por todas partes de peligros; y ya tambien para que en esta festividad demos gracias á Dios por la preparacion inmediata para nuestra redencion, y nos congratulemos con Maria y José, las dos felices criaturas que entre todas las del mundo merecieron presenciar tantas maravillas, recibir al Hijo de Dios, y alimentarle y criarle como á propio hijo. A este fin se dirigen las intenciones de la iglesia de España en proponer á los fieles la festividad de los desposorios de Maria, y este mismo fin debe procurarse lograr ejercitándose con recta intencion y corazon puro en las reflexiones y meditaciones propias de este dia.

SAN SILVESTRE GOZZOLINI, ABAD DE OSIMO, FUNDADOR
DE LOS SILVESTRINOS.

San Silvestre nació en 1177 en Osimo á unas catorce millas de Loreto. Estudió leyes y teología en Bolonia y en Padua. Llegado á ser canónigo de Osimo, se desentendió de toda otra ocupacion fuera de la oracion, las lecturas piadosas y la instruccion del prójimo; pero el zelo y vehemencia con que se levantaba contra el vicio, le suscitaron enemigos. Hasta el obispo mismo á quien habia advertido ciertas negligencias, se hizo su enemigo y perseguidor; mas tales pruebas solo sirvieron para purificar su corazon, y disponerle á recibir nuevas gracias.

La vista del cadáver de un hombre, belleza peregrina mientras vivia, acabó de desprenderle del mundo. Partió secretamente de Osimo, y se retiró á un desierto situado á treinta millas de la ciudad. Esto sucedió á la edad de sus cuarenta años. Habiendo corrido tras él ciertas personas piadosas, edificó en 1231 el monasterio de Monte Fano á dos millas de Fabriano en la Marca de Ancona. Prescribió á sus discipulos la regla de san Benito en toda su pureza; mas no alcanzó la aprobacion de la Santidad de Inocencio IV hasta en 1248. En muy poco tiempo se propagó la orden silvestrina, teniendo ya veinte y cinco casas en Italia á la muerte de su bienaventurado padre. San Silvestre murió el 26 de noviembre de 1267, á los noventa de su edad. Sus hijos heredaron de él el amor á la penitencia y á la oracion. Despues de su muerte, se obraron muchos milagros en su sepulcro. Su nombre se lee en este dia en el martirologio romano.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Alejandria, la fiesta de san Pedro, obispo de aquella ciudad. el cual, adornado de todas las virtudes, fué decapitado por órden de Galerio Maximiano. En la misma persecucion padecieron tambien en Alejandria los santos mártires Fausto, presbitero, Didimo y Amonio, y tambien san Fileas, san Hesiquio, san Pacomio y san Teodoro, obispos de Egipto, con otros seiscientos sesenta, á quienes la cuchilla de la persecucion condujo al cielo.

En Nicomedia, san Marcelo, presbitero, que murió mártir en tiempo de Constancio, habiendo sido precipitado por los arrianos de lo alto de una roca.

En Padua, san Belino, obispo y mártir.

En Autun, san Amador, obispo.

En Constanza, san Conrado, obispo.

En Fabriano en la Marca de Ancona, el beato Silvestre, abad, fundador de la congregacion de los religiosos silvestrinos.

En el territorio de Reims, la fiesta de san Basileo, confesor.

En Adrianópolis en Paflagonia, san Stiliano, anacoreta, ilustre en milagros.

En Armenia, san Nicon, monje.

En el Poitou, san Justo, confesor.

En el pais de Morvan en los confines del Nivernais, diócesis de Autun, santa Magnencia, virgen.

En San Pricto de Viena cerca de Aisse en el Limosin, san Martin de Corbia, monje, confesor de Carlos Martel.

En Roma, el natalicio de san Lino, papa, predecesor de san Anacleto.

En el mismo lugar, san Siricio, papa.

En Milan, san Audencio, senador.

En Siria, Santiago el Hipetra, solitario.

La misa es de la festividad de la Virgen, y la oracion la siguiente :

Famulis tuis, quæsumus, Domine, celestis gratiæ munus impertire : ut quibus beatæ Virginis partus exstitit salutis exordium, desponsationis ejus vota solemnitas, pacis tribuat incrementum. Per Dominum nostrum...

Conceded, ó Señor, á vuestros siervos el don de vuestra gracia celestial, para que aquellos á quienes el parto de la bienaventurada Virgen fué principio venturoso de salud, la solemnidad votiva de sus desposorios les dé aumentos de paz. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 4 del libro de los Proverbios.

Domini possessit me in initio viarum suarum : antequam quidquam faceret à principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram : necdum fontes aquarum eruperant : necdum montes gravi mole constituerant : ante colles ego parturiebar : adhuc terram non fecerat et flumina, et cardines orbis terræ. Quando præparabat cælos, aderam : quando certa lege, et gyro hallabat abyssos : quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum : quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis, ne transirent fines suos : quando appendebat fundamenta terræ. Cum eo eram

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio, antes de hacer cosa ninguna. De de la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese hecha la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes estaban sentados sobre su pesada mole : antes que los collados estaba yo parida : todavía no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente : cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines : cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas : cuando fijaba al mar sus confi-

cuncta componens : et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore ; ludens in orbe terrarum : et deliciæ meæ esse cum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me : Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.

nes, é imponia ley á las aguas, para que no traspasen sus límites : cuando echaba los fundamentos de la tierra, estaba yo con él disponiendo todas las cosas ; y me deleitaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo : y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora, pues, ó hijos, oidme : bienaventurados los que andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sabios, y no queráis despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta : el que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

REFLEXIONES.

Si se considera la prolija relacion de dotes maravillosos y de admirables gracias que en la epístola de este dia se atribuyen á la Reina de los ángeles, podemos juzgar con razon que nuestra madre la Iglesia quiso darnos á entender en ellas las oportunas cualidades de que estaba adornada Maria para los desposorios, y en ellas señalar las que deben tener todas las jóvenes que aspiren á semejante estado. Lo primero que dice es, que Dios la poseyó en el principio de sus caminos, y antes de hacer nada desde la eternidad. En esto se significa que el matrimonio, aunque sea como es en la realidad un estado santo y ordenado por Dios, no se ha de abrazar ciegamente, sino consultando primero las disposiciones del mis-